

INTRODUCCION:

1. ¿Por qué, a veces, seguir a Jesús nos lleva a luchar con tanta autocondenación?

1. *Why does following Jesus cause so much self-loathing?*

Esto es algo con lo que muchos de nosotros, como cristianos, hemos luchado alguna vez.

Y cuando hablamos de autocondenación, estamos hablando de esa lucha interna que nos hace sentir tanta culpa, vergüenza y condenación.

Es esa voz por dentro que nos acusa constantemente, que nos avergüenza, que nos recuerda una y otra vez nuestros fracasos, nuestros pecados, nuestras heridas y nuestras caídas.

Para algunos, esto nace de pecados que otros cometieron contra ellos.

Para otros, crece porque viven repasando una y otra vez los pecados que ellos mismos cometieron.

Pero al final, el resultado es similar. La persona comienza a verse casi completamente a través del lente de la vergüenza.

Y cuando uno se pone los lentes de la vergüenza, todo se ve oscuro.

Hasta una bendición parece sospechosa.

Entonces,

¿por qué, como cristianos, nos sentimos así tanto?

No es que el cristianismo cause autocondenación.

Es más, el evangelio, cuando se entiende correctamente, es la mejor cura contra esa clase de condenación interna.

El problema aparece cuando aplicamos mal la verdad bíblica.

Cuando la convicción se convierte en condenación.

Cuando una conciencia honesta ante Dios se transforma en odio hacia uno mismo.

Cuando, en lugar de correr a Cristo, nos sentamos en la banca de los acusados y nosotros mismos nos damos cadena perpetua.

Y parte del problema es que

a. Vivimos buscando la aprobación de la audiencia equivocada

En 1 Corintios 4, Pablo dice algo muy importante.

1 Corintios 4:3-4 (NBLA)

3 En cuanto a mí, es de poca importancia que yo sea juzgado por ustedes o por cualquier tribunal humano. De hecho, ni aun yo me juzgo a mí mismo. 4 Porque no estoy consciente de nada en contra mía. Pero no por eso estoy sin culpa, pues el que me juzga es el Señor.

1 Corinthians 4:3-4 (ESV)

3 But with me it is a very small thing that I should be judged by you or by any human court. In fact, I do not even judge myself. 4 For I am not aware of anything against myself, but I am not thereby acquitted. It is the Lord who judges me.

Pablo dice que El Señor es quien tiene la última palabra

Pero cuando evaluamos nuestra vida por nuestros propios estándares, o peor todavía, por las opiniones de los demás, terminamos atrapados en un ciclo de desánimo que no tiene salida.

Porque el estándar siempre cambia.

Hoy sientes que vas bien. Mañana recuerdas algo del pasado y sientes que no sirves para nada.

Hoy alguien te anima. Mañana alguien te critica y se te cae el mundo encima.

Hoy te sientes espiritual. Mañana te comparas con otro cristiano y dices: Yo estoy en pañales

Así no se puede vivir.

Cuando vivimos buscando la aprobación de la audiencia equivocada, siempre vamos a sentir que no damos la talla.

Pero el evangelio nos recuerda que la opinión final sobre nuestra vida no viene de la gente, ni siquiera de nuestra propia conciencia. Viene de Dios.

Y si estamos en Cristo, Dios no nos mira a través de nuestra vergüenza.

Nos mira a través de Su Hijo.

b. También escuchamos la voz equivocada.

La Escritura es muy clara. Satanás es el acusador y el padre de la mentira.

Apocalipsis 12:10 lo llama “el acusador de nuestros hermanos”.

Mira lo que Jesús dice en Juan 8:44

Juan 8:44 (NBLA)

44 »Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre . Él fue un asesino desde el principio , y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira , habla de su propia naturaleza , **porque es mentiroso y el padre de la mentira .**

John 8:44 (ESV)

44 You are of your father the devil, and your will is to do your father's desires. He was a murderer from the beginning, and does not stand in the truth, because there is no truth in him. When he lies, he speaks out of his own character, **for he is a liar and the father of lies.**

La voz del Espíritu Santo nunca te va a decir que. “Ya no tienes perdón. Dios se cansó de ti. No hay esperanza para ti”,

El Espíritu sí nos convence de pecado, pero siempre para llevarnos al arrepentimiento, a la restauración y a la obediencia.

La voz del Espíritu no dice: “Escóndete de Dios”. Dice: “Corre a Cristo”. No dice: “Dios terminó contigo”. Dice: “El que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará”.

Por eso necesitamos discernir.

A veces el acusador usa lenguaje religioso y suena como humildad: “Soy tan malo que ni Dios me puede perdonar”. Pero eso no es humildad; es decir que tu pecado tiene más poder que la cruz.

Mira, tu pecado es serio, pero Cristo es más grande. Tu caída es real, pero Su gracia es más profunda. Tu vergüenza pesa, pero Su sangre pesa más.

c. También miramos al salvador equivocado.

Quizás esta sea una de las trampas más sutiles.

Es la idea de tratar de pagar por nuestro propio pecado castigándonos emocionalmente.

Repasamos nuestros fracasos una y otra vez.

Nos negamos a recibir el perdón de Dios con gozo.

Vivimos como si sentirnos mal pudiera, de alguna manera, arreglar lo que hicimos.

Pero eso no es el evangelio. Eso es una mentalidad de obras metida de contrabando en el corazón.

Cristo cargó con todo el peso de nuestro pecado.

Isaías 53:5 dice

Isaías 53:5 (NBLA)

5 Pero Él fue herido por nuestras transgresiones,

Molido por nuestras iniquidades.

El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él,

Y por Sus heridas hemos sido sanados.

Isaiah 53:5 (ESV)

5 But he was pierced for our transgressions;

he was crushed for our iniquities;

upon him was the chastisement that brought us peace,

and with his wounds we are healed.

Si el castigo que trae nuestra paz cayó sobre Cristo, entonces no tenemos que vivir castigándonos para comprar una paz que Cristo ya compró con Su sangre.

Muchas veces la autocondenación es un intento inconsciente de hacer por nosotros mismos lo que solo Cristo hizo en la cruz. Y esa es una tarea que nunca vamos a terminar.

Porque tú no tienes suficiente culpa para pagar tu pecado. No tienes suficientes lágrimas para borrar tu pecado. No tienes suficiente vergüenza para justificarte delante de Dios.

Pero Cristo sí tiene suficiente gracia. Cristo sí tiene suficiente sangre. Cristo sí tiene suficiente poder. Cristo sí tiene suficiente justicia.

El problema principal no es que los cristianos tomen el pecado en serio. Debemos tomarlo en serio.

La Biblia es clara en Romanos 3:23

Romanos 3:23 (NBLA)
23 por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.

Romans 3:23 (ESV)
23 for all have sinned and fall short of the glory of God,

El problema aparece cuando definimos nuestra identidad por nuestro pecado y no por nuestro Salvador.

Una cosa es decir: “Yo he pecado”. Eso es confesión.
Otra cosa es decir: “Yo soy mi pecado”. Eso es condenación.

Una cosa es decir: “Señor, ten misericordia de mí”. Eso es arrepentimiento.
Otra cosa es decir: “Señor, ni Tú puedes hacer algo conmigo”. Eso es incredulidad.

El evangelio no minimiza nuestro pecado. El evangelio lo mira de frente.

Pero también nos lleva a mirar más alto, a mirar a Cristo, a mirar la cruz, a mirar la gracia de Dios que es más grande que nuestra vergüenza.

La cura para la autocondenación no se encuentra mirando más hacia adentro y esforzándonos más para sentirnos mejor acerca de nosotros mismos.

La cura se encuentra mirando hacia afuera, mirando a Jesús.

Hebreos 4:15–16 dice

Hebreos 4:15-16 (NBLA)
15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. 16 Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Hebrews 4:15-16 (ESV)

15 For we do not have a high priest who is unable to sympathize with our weaknesses, but one who in every respect has been tempted as we are, yet without sin. 16 Let us then with confidence draw near to the throne of grace, that we may receive mercy and find grace to help in time of need.

Esto nos recuerda que Jesús se compadece de nuestras debilidades. Él conoce nuestras debilidades. Él conoce nuestras luchas. Él fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

La invitación es: **“Acerquémonos con confianza al trono de la gracia”.**

No al trono de la vergüenza.

No al trono del “a ver si Dios todavía me aguanta”.

No al trono del “voy a entrar por la puertita de atrás, por si acaso”.

Al trono de la gracia.

También vale la pena ver la manera en que Dios se describe a Sí mismo en Éxodo 34.

Éxodo 34:6-7 (NBLA)

6 Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: «El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; 7 que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable; que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación».

Exodus 34:6-7 (ESV)

6 The Lord passed before him and proclaimed, “The Lord, the Lord, a God merciful and gracious, slow to anger, and abounding in steadfast love and faithfulness, 7 keeping steadfast love for thousands, forgiving iniquity and transgression and sin, but who will by no means clear the guilty, visiting the iniquity of the fathers on the children and the children's children, to the third and the fourth generation.”

Dios no nos llama a vivir atrapados en vergüenza, sino a correr a Cristo con arrepentimiento y fe.

La autocondenación dice: “Tu pecado te define”. El evangelio dice: “Ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”.

La pregunta es: **¿a qué voz le estás creyendo?**

2. ¿Se puede decir, justamente, que la instrucción de Pablo sobre que la mujer no enseñe la Escritura a hombres adultos en la iglesia local trataba una situación específica y no una instrucción para la iglesia universal?

2. Can a fair claim be made that Paul's word not to have women teach Scripture to adult men in a local church was addressing a specific instance, not the universal church?

Antes de decidir si este es un asunto cultural o universal, necesitamos mirar el pasaje en su contexto.

El texto está en 1 Timoteo 2:8–14.

1 Timoteo 2:8-14 (NBLA)

8 Por tanto, quiero que en todo lugar los hombres oren levantando manos santas, sin ira ni discusiones.

9 Asimismo, que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, no con oro, o perlas, o vestidos costosos, 10 sino con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan la piedad. 11 Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia. 12 Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada. 13 Porque Adán fue creado primero, después Eva. 14 Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión.

1 Timothy 2:8-14 (ESV)

8 I desire then that in every place the men should pray, lifting holy hands without anger or quarreling; 9 likewise also that women should adorn themselves in respectable apparel, with modesty and self-control, not with braided hair and gold or pearls or costly attire, 10 but with what is proper for women who profess godliness—with good works. 11 Let a woman learn quietly with all submissiveness. 12 I do not permit a woman to teach or to exercise authority over a man; rather, she is to remain quiet. 13 For Adam was formed first, then Eve; 14 and Adam was not deceived, but the woman was deceived and became a transgressor.

Si escuchamos eso por primera vez, puede sonar fuerte. Incluso puede sonar como si Pablo estuviera menospreciando a la mujer. Así que comencemos por aclarar lo que Pablo no está diciendo.

Primero,

Pablo no está diciendo que las mujeres sean inferiores a los hombres.

Eso no puede ser porque la Biblia enseña desde el principio que los hombres y las mujeres fueron creados igualmente a imagen de Dios.

Génesis 1:27 dice

Génesis 1:27 (NBLA)

27 Dios creó al hombre a imagen Suya,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó.

Genesis 1:27 (ESV)

27 So God created man in his own image,
in the image of God he created him;
male and female he created them.

Los hombres y las mujeres tienen el mismo valor, la misma dignidad y la misma necesidad de gracia delante de Dios.

Y en Cristo, los hombres y las mujeres son igualmente salvos, amados, perdonados y adoptados.

Gálatas 3:28 dice

Gálatas 3:28 (NBLA)

28 No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús.

Galatians 3:28 (ESV)

28 There is neither Jew nor Greek, there is neither slave nor free, there is no male and female, for you are all one in Christ Jesus.

Así que cualquier interpretación que diga que las mujeres valen menos, importan menos o son cristianas de segunda clase está interpretando mal la Biblia.

Segundo,

Pablo no está diciendo que las mujeres no pueden hablar, servir ni participar en el ministerio.

En el Nuevo Testamento vemos mujeres orando, sirviendo, evangelizando, discipulando y siendo una parte vital de la iglesia.

En Hechos 18:26, Priscila, junto con Aquila, le explicó con mayor exactitud el camino de Dios a Apolos.

Las primeras testigos de la resurrección fueron mujeres.

En Filipenses 4, Pablo menciona a Evodia y Síntique como colaboradoras en el evangelio.

Y en Romanos 16, Pablo honra a muchas mujeres activas en el ministerio.

Así que Pablo no está diciendo que las mujeres no pueden ser usadas poderosamente por Dios.

Y espero que eso también se vea en nuestra iglesia.

Damos gracias a Dios por mujeres piadosas, sabias, fieles y llenas del Espíritu Santo que discipulan, enseñan a otras mujeres, enseñan a niños, sirven en misiones, lideran ministerios, oran, evangelizan, aconsejan, organizan y sostienen la obra con una fidelidad que nos deja agradecidos.

Entonces, la restricción de 1 Timoteo 2 no se refiere a todo tipo de servicio, enseñanza o participación.

Se refiere a una función específica de enseñanza, con autoridad doctrinal y pastoral, sobre la iglesia reunida.

A esta postura normalmente la llamamos complementarismo.

El complementarismo enseña que los hombres y las mujeres tienen el mismo valor delante de Dios, pero Dios les ha asignado roles distintos y complementarios.

No significa que los hombres valen más. No significa que los hombres siempre lideran mejor. Y definitivamente no significa machismo.

La Biblia no llama a los hombres a dominar a las mujeres.

La Biblia llama a los hombres a amar, servir, proteger, liderar con humildad y dar cuentas delante de Dios.

Cuando un hombre usa la Biblia para alimentar su orgullo, su control o su machismo, eso no es liderazgo bíblico. Eso es pecado disfrazado de religión.

Parte de esta postura es que el oficio de pastor o anciano y la responsabilidad de abrir la Escritura para instruir oficialmente a la iglesia y llamarla a obedecer en la reunión pública han sido dados por Dios a hombres que cumplen las calificaciones bíblicas de 1 Timoteo 3 y Tito 1.

Y ojo, no se trata simplemente de ser hombre.

Se trata de ser un hombre piadoso, maduro, fiel, humilde, apto para enseñar y probado en su carácter.

Ahora volvamos a la pregunta original.

¿Es esto solo cultural o una instrucción para todas las iglesias?

Sí hay elementos culturales en el pasaje. Por ejemplo, Pablo habla de peinados, oro, perlas y vestidos costosos.

El punto no es que una trenza sea pecado o que si una hermana se puso aretes ya está en rebeldía. El principio es la modestia, la humildad y el buen juicio.

Pero cuando Pablo habla del rol de enseñar y de ejercer autoridad, no fundamenta su argumento únicamente en la cultura de Éfeso. Lo fundamenta en la creación.

Dice: “Porque Adán fue creado primero, después Eva”.

Eso es importante. Pablo no dice: “No permito esto porque así funciona la cultura”.

Pablo conecta su argumento con Génesis, con el orden de la creación y con Adán y Eva.

Además, aunque Eva fue engañada primero, la Biblia presenta el pecado como el pecado de Adán. Romanos 5:12 dice: “Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre...”.

¿Por qué? Porque Adán fue llamado a liderar y proteger a su familia, y falló.

Así que Pablo está haciendo una conexión que vemos a través de la Escritura.

Hay lugares donde Dios ha llamado a los hombres a una responsabilidad particular de liderazgo, especialmente el hogar y la iglesia.

En el hogar, el esposo es llamado a liderar con amor sacrificial. En la iglesia, el oficio de pastor o de anciano es dado a hombres bíblicamente calificados.

Pero debemos decir esto con mucho cuidado. La autoridad bíblica nunca es permiso para abusar, controlar, menospreciar o apagar los dones de las mujeres.

La autoridad bíblica siempre debe parecerse a Cristo.

Efesios 5:25 dice: “Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella”. Ese es el modelo. No el machismo. No la arrogancia. No el control. Cristo.

Así que, para contestar claramente: sí hay elementos culturales en 1 Timoteo 2 que debemos interpretar con cuidado.

Pero la instrucción sobre enseñar con autoridad pastoral en la iglesia reunida no parece ser solamente una situación local y temporal, porque Pablo fundamenta su argumento en la creación, no solo en la cultura.

Por eso entendemos que el oficio de pastor o anciano, y la responsabilidad de enseñar la Escritura con autoridad doctrinal sobre la iglesia reunida, pertenecen a hombres bíblicamente calificados.

Pero también afirmamos con fuerza que las mujeres son igualmente creadas a imagen de Dios, igualmente salvas en Cristo, igualmente llenas del Espíritu, igualmente necesarias en la iglesia, e igualmente llamadas a usar sus dones para edificar el cuerpo de Cristo.

Una iglesia bíblica no debe apagar los dones de las mujeres. Pero tampoco debe redefinir los roles que Dios ha establecido.

Cuando la iglesia camina según la Palabra, hombres y mujeres no compiten por valor. Sirven juntos para la gloria de Cristo.

3. En la encuesta State of Theology 2025, de Ligonier Ministries y Lifeway, aparecieron dos creencias equivocadas entre muchos evangélicos. El 53% de los evangélicos en Estados Unidos cree que “todos pecan un poco, pero la mayoría de las personas son buenas por naturaleza”. El 47% cree que “Dios acepta la adoración de todas las religiones, incluyendo el cristianismo, el judaísmo y el islam”. Tal vez exista una confusión similar en nuestra familia de la iglesia. ¿Podrían darnos un repaso sobre la doctrina del pecado original y la exclusividad de la salvación solamente en Jesucristo?

3. In the State of Theology Survey 2025, by Ligonier Ministries and Lifeway, two erroneous beliefs emerged among a significant number of evangelical respondents. 53% of American evangelicals believe "Everyone sins a little, but most people are good by nature." 47% of American

evangelicals believe "God accepts the worship of all religions, including Christianity, Judaism, and Islam." Perhaps similar confusion exists among some of our Church family? Please provide a refresher regarding the doctrine of original sin and the exclusivity of salvation found only through Jesus Christ.

Esta es una pregunta muy importante porque estas ideas tocan el corazón del evangelio.

No estamos hablando de preferencias, opiniones ni de detalles pequeños.
Estamos hablando de cómo una persona entra al reino de Dios.

Y gracias a Dios, la Biblia no nos deja a la deriva.
La Palabra de Dios habla con claridad.

Primero, necesitamos entender la doctrina del pecado original.

En el siglo XVII, el filósofo John Locke popularizó la idea de que el ser humano nace como una "página en blanco".

Según esa forma de pensar, nacemos neutrales y, con el tiempo, nos vamos formando según nuestras experiencias, decisiones y el ambiente.

Y de ahí vienen muchas frases que escuchamos hoy:
"Yo soy buena persona, solo hago cosas malas de vez en cuando". "Lo importante es seguir lo que yo pienso". "Cada quien tiene su camino. Al final de cuentas todos somos buenos".

Eso suena bonito. Pero el problema es que no es lo que enseña la Biblia.

La Biblia enseña que, por causa del pecado de Adán, el pecado entró al mundo y se extendió a toda la humanidad.

No nacemos como una página en blanco. Nacemos con una naturaleza pecaminosa.

Salmo 51:5 dice

Salmos 51:5 (NBLA)

5 Yo nací en iniquidad,
y en pecado me concibió mi madre.

Psalm 51:5 (ESV)

5 Behold, I was brought forth in iniquity,
and in sin did my mother conceive me.

Romanos 5:18–19 dice

Romanos 5:18-19 (NBLA)

18 Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de Uno los muchos serán constituidos justos.

Romans 5:18-19 (ESV)

18 Therefore, as one trespass led to condemnation for all men, so one act of righteousness leads to justification and life for all men. 19 For as by the one man's disobedience the many were made sinners, so by the one man's obedience the many will be made righteous.

Y Efesios 2:1-3 dice

Efesios 2:1-3 (NBLA)

1 Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados, 2 en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. 3 Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Ephesians 2:1-3 (ESV)

1 And you were dead in the trespasses and sins 2 in which you once walked, following the course of this world, following the prince of the power of the air, the spirit that is now at work in the sons of disobedience— 3 among whom we all once lived in the passions of our flesh, carrying out the desires of the flesh and the mind, and were by nature children of wrath, like the rest of mankind.

Eso significa que nuestro problema no es solamente que hacemos cosas malas.

Nuestro problema es más profundo. Pecamos porque somos pecadores.
No somos personas buenas que de vez en cuando cometemos errores.
Somos pecadores que necesitamos gracia.

Y si la humanidad tiene un problema de pecado, entonces la pregunta más grande es:

¿cuál es la solución?

La solución no puede ser simplemente educación, religión, buenas intenciones, tradición familiar o tratar de portarnos mejor.

Todo eso puede tener algún valor humano, pero nada de eso puede salvar el alma.

Por eso Jesús dijo en Juan 14:6

Juan 14:6 (NBLA)

6 Jesús le dijo*: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí.

John 14:6 (ESV)

6 Jesus said to him, "I am the way, and the truth, and the life. No one comes to the Father except through me.

Pedro también lo dijo claramente en Hechos 4:12

Hechos 4:12 (NBLA)

12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos».

Acts 4:12 (ESV)

12 And there is salvation in no one else, for there is no other name under heaven given among men by which we must be saved.”

La Biblia es clara. La única esperanza para una humanidad pecadora no es una religión más, una filosofía más o una espiritualidad más.

Nuestra única esperanza es un Salvador perfecto, y Su nombre es Jesucristo.

Y aquí hay una frase importante: no es la sinceridad de tu fe lo que te salva, sino el objeto de tu fe.

Una persona puede estar sinceramente equivocada. Uno puede tomar el vuelo equivocado con mucha sinceridad, pero eso no lo lleva al destino correcto.

La salvación no depende de cuánto creas, sino de en quién estás creyendo.

Cristo es el único que vivió sin pecado. Cristo es el único que murió en nuestro lugar. Cristo es el único que resucitó victorioso. Cristo es el único que puede reconciliarnos con el Padre.

Así que sí, todos hemos pecado. Sí, necesitamos gracia. Y sí, esa gracia se encuentra solamente en Jesucristo.

No somos buenos por naturaleza. Somos pecadores por naturaleza. Pero en Cristo podemos ser perdonados, hechos nuevos y recibidos por Dios.

La puerta del reino no es nuestra bondad. La puerta del reino es Cristo.

4. ¿Debemos perdonar a alguien que no nos ha pedido perdón?

4. *Should we forgive someone who has not asked for forgiveness?*

**Una vez escuché que las tres frases más difíciles de decir son:
“Lo siento. Me equivoqué. ¿Me perdonas?”.**

Y eso es verdad. Porque a todos nos encanta la idea del perdón... hasta que tenemos algo que perdonar.

Ahí ya no suena tan bonito. Ahí el sermón se vuelve personal.

Pero escogimos esta pregunta porque, como iglesia, valoramos la prioridad de las relaciones para hacer discípulos.

Y si vamos a tener relaciones profundas, reales y que duren, necesitamos entender el perdón bíblicamente.

Porque las relaciones son hermosas, pero también son complicadas.

No existe una relación profunda sin la necesidad constante de perdonar.

¿Por qué? Porque la persona que amas, la persona con la que sirves, la persona con la que vives, también es pecadora.

Y los pecadores pecan. A veces sin querer. A veces queriendo. A veces con palabras. A veces con silencio. A veces por descuido. A veces con toda la receta completa.

Entonces, **¿qué es perdonar?**

Perdonar significa cancelar una deuda relacional.

Cuando alguien nos hiere, se crea una deuda en el corazón; sentimos que esa persona nos debe algo: una disculpa, una explicación, una reparación o, por lo menos, que sienta un poquito del dolor que nos causó.

Así que recuerda que el perdón es DECIDIR, delante de Dios, cancelar esa deuda en vez de cobrarla con venganza, amargura o resentimiento.

Pero también necesitamos aclarar qué no es el perdón.

a. Perdonar no es minimizar el daño. No es decir: “No pasó nada”.

Sí pasó. Dolió. Fue real. El perdón no hace el pecado más pequeño. El perdón hace más grande el evangelio.

b. Perdonar tampoco es olvidar.

Muchas veces escuchamos: “Perdona y olvida”.

Pero eso no siempre es posible ni necesariamente bíblico.

Dios no olvida porque perdió la memoria. Dios es omnisciente. Cuando la Biblia dice que Dios no se acuerda más de nuestros pecados, significa que no los trae de vuelta para condenarnos. En Cristo, no hay condenación.

c. Perdonar tampoco significa eliminar toda rendición de cuentas.

Si alguien repite patrones dañinos y tú lo confrontas con amor, eso no es falta de perdón. Eso es responsabilidad bíblica. Y si se ha cometido un crimen, perdonar no significa impedir la justicia.

d. Y perdonar no es lo mismo que reconciliar por completo la relación.

Esto es muy importante. Si alguien ha pecado contra ti repetidamente o de manera grave, necesitas sabiduría para discernir si, con el tiempo, hay fruto de un verdadero arrepentimiento.

Enseñar que perdonar siempre exige una reconciliación completa e inmediata puede crear una cultura en la que el abuso se esconde.

Entonces, ¿debemos perdonar a alguien que no nos ha pedido perdón?

Sí. Podemos y debemos perdonar en el sentido de entregar la deuda a Dios, soltar la venganza, renunciar a la amargura y dejar de desear el mal de la otra persona.

Proverbios 24:17 dice

Proverbios 24:17 (NBLA)

17 No te regocijes cuando caiga tu enemigo,
Y no se alegre tu corazón cuando tropiece;

Proverbs 24:17 (ESV)

17 Do not rejoice when your enemy falls,
and let not your heart be glad when he stumbles,

Perdonar es decir: “Señor, esto me dolió, fue real, pero no voy a dejar que esta herida gobierne mi corazón. No voy a cobrar esta deuda con odio. La pongo en Tus manos”.

Pero eso NO significa que automáticamente debemos restaurar la misma confianza.

El perdón puede darse en un momento, pero la confianza normalmente se reconstruye con arrepentimiento, verdad, frutos y tiempo.

La confianza no se exige; se cultiva.

Perdonar es una decisión y también un proceso.

Primero,

decido no usar esto como arma contra la otra persona, excepto cuando sea necesario para la rendición de cuentas.

Segundo,

decido no usar esto para destruir su reputación delante de otros, excepto cuando sea necesario buscar ayuda, protección, justicia o dar testimonio de lo que Dios ha hecho.

Tercero,

decido no seguir trayéndolo a mi propia mente para alimentar la raíz de amargura en mi corazón.

Hebreos nos advierte sobre esa raíz de amargura, porque la amargura contamina. Es como ácido. Destruye el recipiente donde se guarda.

Y el modelo de nuestro perdón está en Cristo. Efesios 4:32 dice

Efesios 4:32 (NBLA)

32 Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo.

Ephesians 4:32 (ESV)

32 Be kind to one another, tenderhearted, forgiving one another, as God in Christ forgave you.

Nosotros no ganamos el perdón de Dios. Lo recibimos por gracia. Y porque hemos recibido gracia, extendemos gracia.

Así que la pregunta más importante no es solo: “¿Debo perdonar a esa persona?”.

La pregunta más profunda es: “¿He recibido yo el perdón de Jesús?”.

Porque cuando entendemos cuánto nos ha perdonado Cristo, comenzamos a aprender a soltar las deudas que otros nos deben.

Perdonar no siempre significa volver a confiar de inmediato.

Pero sí significa sacar la deuda de nuestras manos y ponerla en las manos de Dios.

CONCLUSIÓN

Oremos.

Padre, gracias por Tu Palabra. Gracias porque hoy nos recordaste que no tenemos que vivir guiados por la opinión de la gente, por la culpa, la vergüenza ni la voz del acusador. Podemos vivir con los ojos puestos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

Gracias porque, aunque todos hemos pecado y no alcanzamos Tu gloria, no nos dejaste sin esperanza. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí”.

Por eso oramos por quienes todavía no te conocen. Abre sus corazones para que comprendan que Tú los amas, que Cristo murió por sus pecados y resucitó para darles vida nueva. Ayúdales a dejar de confiar en sus obras y a poner toda su fe en Jesús.

Y si alguien desea recibir hoy Tu regalo de gracia, que pueda decir: “Señor Jesús, reconozco que soy pecador y necesito Tu perdón. Creo que moriste por mis pecados y resucitaste. Hoy pongo mi fe en Ti. Perdóname, cambia mi corazón y sé el Señor de mi vida. Amén”.

Padre, ayúdanos también a perdonar como Tú nos perdonaste en Cristo. Líbranos de la amargura y danos sabiduría para establecer límites y buscar reconciliación cuando haya verdadero arrepentimiento.

Impúlsanos a dar nuestro próximo paso de fe: bautizarnos, ser miembros, servir, discipular o volver a caminar en obediencia.

Gracias por las ofrendas y por la oportunidad de invertir en Tu reino a través de Liberty Heights Español. Bendice cada sacrificio.

Y gracias por esta familia espiritual. Ayúdanos a no ser iglesia solo hoy, sino durante toda la semana.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Introducción

Todos tenemos preguntas. Algunas nacen de la curiosidad, pero otras vienen de luchas profundas, heridas, dudas o situaciones que no sabemos cómo enfrentar. La iglesia debe ser un lugar donde podamos llevar esas preguntas a la Palabra de Dios y encontrar respuestas llenas de verdad, gracia y esperanza.

En este mensaje respondimos cuatro preguntas importantes: ¿Por qué tantos cristianos luchan con la auto-condenación? ¿La enseñanza de Pablo sobre el rol de la mujer en la iglesia era solamente cultural? ¿Somos buenos por naturaleza o nacemos con una naturaleza pecaminosa? ¿Debemos perdonar a alguien que no nos ha pedido perdón?

Aunque estos temas parecen diferentes, todos nos llevan a una misma verdad: necesitamos permitir que la Palabra de Dios, y no nuestros sentimientos, nuestra cultura o nuestras experiencias, determine lo que creemos y cómo vivimos.

La auto-condenación y la voz del evangelio

Muchos cristianos luchan con la auto-condenación, esa batalla interna que nos hace sentir culpa, vergüenza y condenación. Es esa voz que constantemente nos recuerda nuestros errores y nos dice que Dios ya se cansó de nosotros, que no tenemos perdón o que somos un caso perdido.

Pero el cristianismo no causa auto-condenación. Al contrario, el evangelio correctamente entendido es el antídoto más poderoso contra ella. El problema aparece cuando confundimos la convicción del Espíritu Santo con la condenación del enemigo.

El Espíritu Santo sí nos convence de pecado, pero siempre lo hace con un propósito redentor. Él nos lleva al arrepentimiento, a la restauración, a confesar, a levantarnos y a caminar en obediencia. Su voz no dice: “Escóndete de Dios”. Su voz dice: “Corre a Cristo”. No dice: “Dios terminó contigo”. Nos recuerda que Aquel que comenzó la buena obra la perfeccionará.

La condenación, por otro lado, no ofrece esperanza. Nos acusa, nos avergüenza y nos mantiene mirando nuestro fracaso en vez de mirar la cruz.

También luchamos con la auto-condenación porque vivimos buscando la aprobación de la audiencia equivocada. Permitimos que la opinión de las personas, o incluso nuestra propia opinión, determine nuestro valor. Sin embargo, Pablo enseña en 1 Corintios 4 que el Señor es quien tiene la última palabra sobre nosotros.

También escuchamos la voz equivocada.

Y a veces también tratamos de pagar nuestros pecados castigándonos emocionalmente. Pensamos que sentirnos mal durante suficiente tiempo compensará lo que hicimos. Pero Cristo ya llevó nuestro castigo. No tenemos suficientes lágrimas, culpa o vergüenza para pagar nuestros pecados, pero Cristo tiene suficiente gracia, justicia y poder para salvarnos.

La auto-condenación dice: “Tu pecado te define”. El evangelio declara: “Ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”. La pregunta es: ¿a qué voz le estamos creyendo?

Hombres y mujeres sirviendo según el diseño de Dios

En 1 Timoteo 2, Pablo habla acerca del rol de enseñar y ejercer autoridad pastoral en la iglesia. Para entender este pasaje correctamente, primero debemos aclarar lo que Pablo no está diciendo.

Pablo no enseña que las mujeres sean inferiores a los hombres. Desde Génesis, la Biblia declara que hombres y mujeres fueron creados a imagen de Dios. Ambos tienen el mismo valor, la misma dignidad y la misma necesidad de gracia. En Cristo, hombres y mujeres son igualmente salvos, perdonados y adoptados.

Pablo tampoco enseña que las mujeres no puedan hablar, servir o participar en el ministerio. En el Nuevo Testamento vemos mujeres orando, evangelizando, discipulando y colaborando fielmente en el evangelio. Priscila ayudó a explicar con mayor exactitud el camino de Dios a Apolos. Las primeras testigos de la resurrección fueron mujeres. En Romanos 16, Pablo honra a muchas mujeres que sirvieron en la obra del evangelio.

La iglesia necesita mujeres piadosas que utilicen sus dones para discipular, enseñar a otras mujeres y niños, servir en misiones, liderar ministerios, aconsejar, organizar, orar y evangelizar.

La restricción de 1 Timoteo 2 se relaciona con una función específica de enseñanza y autoridad pastoral sobre la iglesia reunida. A esta posición se le llama complementarismo. Significa que hombres y mujeres tienen el mismo valor delante de Dios, pero que Dios les ha dado algunos roles distintos y complementarios.

Esto no justifica el machismo, el orgullo, el control ni el abuso. Cuando un hombre utiliza la Biblia para dominar o menospreciar a una mujer, eso no es liderazgo bíblico. Es pecado disfrazado de religión. El liderazgo bíblico siempre debe parecerse a Cristo: humilde, sacrificial y dispuesto a servir.

Aunque en 1 Timoteo 2 hay elementos culturales, Pablo fundamenta su enseñanza sobre el liderazgo pastoral en la creación de Adán y Eva, no solo en la cultura de Éfeso. Por eso entendemos que el oficio de pastor o anciano corresponde a hombres bíblicamente calificados.

Una iglesia bíblica no debe apagar los dones de las mujeres, pero tampoco debe redefinir los roles establecidos por Dios. Hombres y mujeres no compiten por valor; sirven juntos para la gloria de Cristo.

El pecado original y la única esperanza de salvación

La Biblia enseña que no nacemos como una página en blanco ni somos buenos por naturaleza. Debido al pecado de Adán, toda la humanidad posee una naturaleza pecaminosa.

Nuestro problema no es solamente que ocasionalmente hacemos cosas malas. Nuestro problema es más profundo: pecamos porque somos pecadores.

Salmo 51 declara que nacemos en pecado. Romanos 5 enseña que, por la desobediencia de un hombre, muchos fueron constituidos pecadores. Efesios 2 dice que éramos por naturaleza hijos de ira.

Esto significa que no podemos salvarnos por buenas obras, educación, religión, tradición familiar o sinceridad. Podemos tratar de mejorar nuestra conducta, pero no podemos cambiar nuestra naturaleza por nosotros mismos.

Nuestra única esperanza es Jesucristo.

Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí”. Y Hechos 4:12 declara que en ningún otro hay salvación.

No es la sinceridad de nuestra fe lo que nos salva, sino el objeto de nuestra fe. Una persona puede estar sinceramente equivocada. La salvación no depende de cuán fuerte creamos, sino de en quién estamos creyendo.

Cristo es el único que vivió sin pecado, murió en nuestro lugar y resucitó victorioso. La puerta del reino no es nuestra bondad. La puerta es Cristo.

Perdonar sin negar el dolor

Perdonar significa cancelar una deuda relacional. Cuando alguien nos hiere, sentimos que nos debe una disculpa, una explicación, una reparación o que por lo menos experimente parte del dolor que nos causó.

El perdón decide, delante de Dios, soltar esa deuda en vez de cobrarla con venganza, amargura o resentimiento.

Pero perdonar no significa minimizar el daño. No es decir que no pasó nada. Sí pasó, y dolió. El perdón no hace el pecado más pequeño; hace el evangelio más grande.

Perdonar tampoco significa olvidar lo sucedido. Cuando la Biblia dice que Dios no recuerda nuestros pecados, no significa que perdió la memoria. Significa que no los vuelve a traer para condenarnos.

El perdón tampoco elimina la responsabilidad. Si alguien continúa en patrones dañinos, confrontarlo no es falta de perdón. Y si se ha cometido un crimen, perdonar no significa impedir la justicia.

Tampoco debemos confundir el perdón con la reconciliación. Podemos perdonar a alguien que no se ha arrepentido, pero la reconciliación completa y la restauración de la confianza requieren arrepentimiento, frutos verdaderos y tiempo.

La confianza no se exige; se reconstruye.

Podemos perdonar a quien no nos ha pedido perdón entregando la deuda a Dios, renunciando al deseo de venganza y negándonos a alimentar la amargura. Sin embargo, eso no significa regresar inmediatamente a la misma cercanía ni exponernos nuevamente al abuso.

Perdonamos porque Dios nos perdonó en Cristo. Nosotros no ganamos Su perdón; lo recibimos por gracia. Y porque hemos recibido gracia, podemos extender gracia.

Conclusión

Estas cuatro preguntas nos confrontan con una decisión: ¿permitiremos que nuestros sentimientos, nuestra cultura, nuestro orgullo o nuestras heridas tengan la última palabra, o dejaremos que la Palabra de Dios transforme nuestra manera de pensar y vivir?

El evangelio nos llama a rechazar la condenación y correr a Cristo. Nos llama a honrar el diseño de Dios para hombres y mujeres. Nos llama a reconocer que somos pecadores que necesitan un Salvador. Y nos llama a soltar las deudas que hemos guardado en el corazón.

Quizás el próximo paso para alguien sea dejar de vivir bajo la culpa y recibir el perdón de Cristo. Para otro será confiar únicamente en Jesús para salvación. Para otro será perdonar, establecer límites saludables o buscar una reconciliación bíblica. Para otro será comenzar a usar sus dones para servir a la iglesia.

La Palabra no fue dada solamente para aumentar nuestro conocimiento, sino para transformar nuestra vida. No debemos quedarnos solamente con una buena respuesta. Debemos responder con fe y obediencia.

Preguntas para facilitar el estudio bíblico

Cuando pecas o fracasas, ¿escuchas más la voz de la convicción que te lleva a Cristo o la voz de la condenación que te aleja de Él? ¿Qué verdad del evangelio necesitas creer y recordar esta semana?

¿De qué manera puedes honrar el diseño de Dios y, al mismo tiempo, ayudar a que hombres y mujeres utilicen sus dones para edificar la iglesia? ¿Hay algún don que Dios te ha dado y que todavía no estás usando para servir?

¿Existe alguna deuda relacional que todavía estás tratando de cobrar mediante la amargura, el silencio, la venganza o el resentimiento? ¿Qué paso concreto puedes dar para perdonar, establecer límites sabios y poner esa situación en las manos de Dios?